



Por Dorsey L. Burk

Una publicación del Curso de Capacitación Ministerial de Ultramar
en asociación con
Asociación Global de Estudios Teológicos

Publicado originalmente como *Misiones* como parte del Curso de Capacitación de Ministerios en el Extranjero, copyright © 1984 por la División de Misiones Extranjeras, Iglesia Pentecostal Unida Internacional, Hazelwood, Missouri 63042.

Edición de AGET

© 2012 Iglesia Pentecostal Unida Internacional

Todos los derechos reservados

Datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso

Burk, Dorsey, 1949-

Missions basics / Dorsey L. Burk.

pages cm

ISBN 978-0-7577-4407-5

1. Missions. I. Título.

BV2061.3.B87 2013

266'.994--dc23

2012051378



CONTENIDO

1. El porqué de las misiones	11
2. La Gran Comisión: Una definición	17
3. Dos preguntas sobre las misiones	21
4. El motivo misionero	31
5. La voluntad de Dios y el llamamiento misionero	35
6. Una Reseña Histórica de las Misiones (Parte 1)	43
7. Una Reseña Histórica de las Misiones (Parte 2)	51
8. Nuestros objetivos misioneros	61

PREFACIO

(1984)

En lo profundo de los corazones de los primeros fundadores de la Iglesia Pentecostal Unida había una comprensión del propósito central de la iglesia. Mientras se regocijaban con este hermoso mensaje apostólico, también eran conscientes de la necesidad de predicar este evangelio para que sea eficaz en la transformación de vidas. “¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído?”. Así, para nuestra iglesia se estableció la meta: “Todo el evangelio para todo el mundo”. [Desde entonces se ha añadido al lema “Por toda la iglesia”.]

Gran parte del mundo aún no ha sido tocado con el único mensaje que salva del pecado. Ante nosotros hay grandes puertas abiertas de oportunidad en el evangelismo mundial. Las religiones paganas no han podido satisfacer ese profundo vacío interior en el corazón del hombre. El cristianismo tradicional ha ofrecido una forma de piedad, pero carece de poder. ¡Este es nuestro día! Ya es hora de que los verdaderos creyentes nacidos de nuevo se levanten como un ejército del Señor y avancen, reclamando un nuevo territorio en el nombre de Jesús.

Satanás ha tenido en sus manos la vida de millones durante suficiente tiempo. Prediquemos un mensaje de liberación, porque Jesús vino a liberar a los cautivos.

Este texto sobre misiones permitirá al lector mirar el campo con mayor comprensión. Luego, a medida que obtengamos una visión más completa de la tarea que tenemos ante nosotros y cómo cumplir con esa tarea, que podamos comprometer nuestras vidas por completo al evangelismo mundial. Sólo entonces se cumplirá el propósito de este libro.

Harry E. Scism
Director de Misiones Globales

PREFACIO

La obra de las misiones es la obra de Dios. El espíritu de las misiones, revelado en la Encarnación y el sacrificio del Calvario, es el Espíritu de Dios. El propósito de las misiones se demuestra cada vez que un misionero ora, predica y lleva a un pecador a Dios. ¿Qué podría captar mejor la esencia de las misiones que Juan 3:16?: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Las misiones son lo suficientemente amorosas como para dar el evangelio salvador a los que perecen.

Este libro trata sobre misiones. No es un estudio exhaustivo, sino una introducción. Como tal, está diseñado para presentar al alumno el propósito y la necesidad de la actividad misionera en nuestros días y proporcionar al maestro un esquema básico. Al escribir este libro, me basé en mi experiencia personal mientras prestaba servicio en Jamaica y Alemania, y en las percepciones compartidas por otros misioneros y líderes misioneros. La lista de lecturas recomendadas al final del libro contiene numerosos libros biográficos de misioneros que también brindarán información sobre las misiones.

Que Dios los bendiga a medida que comienzan a explorar el apasionante y convincente mundo de las misiones.

Dorsey L. Burk



Multitud en la conferencia en Madagascar

Foto por Chris Richardson

Capítulo 1

EL POR QUÉ DE LAS MISIONES

Una de las preguntas más frecuentes con respecto a las misiones es “¿Por qué?”. “¿Por qué debería preocuparme por aquellos que viven en todo el mundo a quienes nunca he conocido? ¿Por qué deberíamos gastar todo ese dinero en paganos? ¿Por qué debería dejar el lujo y la comodidad del hogar?”.

La respuesta se encuentra en Juan 20:21-23, el registro de Juan de la Gran Comisión:

Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.

¿Por qué misiones? Hay cuatro razones básicas:

1. Las misiones son un deber porque somos receptores del don de Dios.

Hemos recibido gratuitamente la gracia y la paz de Dios. Nada hicimos para merecer este favor divino; sólo lo aceptamos por la fe por la predicación del evangelio de Jesucristo. Por lo tanto, como dijo Pablo en Romanos 1:14-17:

A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá

¿Por qué misiones? Porque la aceptación de la paz de Dios nos hace deudores al mundo. ¿Cómo nos atrevemos a retener el único mensaje vivificante de salvación de los perdidos y moribundos?

2. Las misiones son necesarias porque estamos divinamente comisionados.

Jesús dijo: “Como me envió el Padre, así también yo os envío” (Juan 20:21). El registro de Marcos es aún más enfático: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15).

¿Por qué misiones? Porque las misiones son ordenadas por Dios.

3. Las misiones incumben a la iglesia porque hemos sido investidos con poder para cumplir la tarea.

El Espíritu Santo no fue dado simplemente para hacernos sentir bien o para darnos una emoción espiritual. Se nos dio para empoderarnos. Como dijo Jesús en Hechos 1:8: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros

el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

¿Por qué misiones? Porque hemos sido infundidos con poder para testificar hasta lo sumo.

4. Las misiones son imprescindibles porque somos responsables de un mundo perdido.

Jesús dijo a sus discípulos: “A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos” (Juan 20:23). El destino eterno del mundo está en nuestras manos. La salvación de los perdidos, la remisión de sus pecados, depende de nuestra predicación de la cruz. ¿Es de extrañar que Pablo escribiera a los romanos que la fe salvadora viene a través de la predicación del evangelio?

porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.
¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! (Romanos 10:13-15).

¿Por qué misiones? Porque tenemos la responsabilidad hacia los perdidos.

Las misiones no son una opción. El cumplimiento de la Gran Comisión debe ser el impulso detrás de cada actividad de la iglesia. Alcanzar a los perdidos debe ser la motivación de todo programa. La estructura total de la iglesia debe basarse en misiones.

Si Dios quiere la evangelización del mundo y te niegas a apoyar las misiones,
entonces te opones a la voluntad de Dios.
— Oswald J. Smith

Preguntas de estudio

1. ¿Cuáles son las cuatro razones básicas para las misiones?

A. _____

B. _____

C. _____

D. _____

2. ¿Por qué Pablo se consideraba deudor a los griegos y bárbaros?

3. Cite Hechos 1:8. _____

4. El texto dice: "Alcanzar a los perdidos debe ser la motivación de todo programa". Defina *los perdidos*. _____

5. ¿Cuál es su responsabilidad personal hacia las misiones? _____

6. ¿Está dispuesto a aceptar su responsabilidad en las misiones? ¿Por qué?



Joven recibiendo el Espíritu Santo en Yangon, Myanmar.

Foto por Dorsey Burk

Capítulo 2

LA GRAN COMISIÓN: UNA DEFINICION

Debido a que le fue dada toda potestad (Mateo 28:18), Jesús ordenó a Sus discípulos: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:15-16). De esta declaración, se puede derivar la siguiente definición: Las misiones cristianas son la proclamación del evangelio a los inconversos en todas partes de acuerdo con el mandamiento de Cristo.

La definición anterior puede parecer estrecha y restrictiva. El evangelio social del modernismo ha llevado a muchos a equiparar la construcción de centros médicos, la enseñanza de nuevos métodos agrícolas y el alivio de los desórdenes sociales con las misiones cristianas. Si bien estas actividades son encomiables, no hacen nada para afectar el destino eterno del alma. Por eso Jesús

dijo: “Id... predicad” (Marcos 16:15); “Id... enseñándoles” (Mateo 28:19-20). Las misiones cristianas giran únicamente en torno a la predicación y enseñanza del Señor resucitado para la salvación de las almas perdidas. Cualquier otra cosa es solo incidental a lo sumo.

Echemos un vistazo más de cerca a la definición.

Misiones proviene del latín *mitto*, que significa “yo envío”. El término implica la necesidad de cuatro componentes:

1. Un remitente — Jesucristo (Mateo 28:18-19; Marcos 16:15)
2. Alguien enviado — “tú” (Marcos 16:15)
3. Los enviados a: todas las naciones (Mateo 28:19); toda criatura (Marcos 16:15)
4. Una tarea especial: enseñar (Mateo 28:19); predicar (Marcos 16:15); perdonar los pecados (Juan 20:23); ser testigos (Hechos 1:8)

Las *proclamaciones* son declaraciones de autoridad dadas por heraldos. Los enviados por Cristo tienen un mensaje que no puede ser retenido. Toda la autoridad en el cielo y en la tierra respalda sus declaraciones (Mateo 28:18).

Evangelio significa “buenas nuevas” o “buenas noticias”. La buena noticia es que los pecadores de toda clase y raza ahora alienados de Dios pueden encontrar un lugar de reconciliación por medio de Jesucristo. En 1 Corintios 15:1-4, Pablo definió el evangelio como la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo:

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.

Los *no convertidos* significa “no cambiados”. Aquellos que no han cambiado continúan en su estado no regenerado e incluyen a los que rechazan deliberadamente a Cristo, los negligentes indiferentes y los ignorantes. Todo esto se pierde porque los que no han creído ya están condenados (Juan 3:18).

En *todas partes* abarca la tierra entera. No hay lugar donde no se deba predicar el evangelio. Los discípulos debían ser testigos en Jerusalén, su ciudad; toda Judea, su provincia natal; Samaria, su estado vecino; y lo último del mundo. Esto da una clave de la responsabilidad personal del creyente: su hogar, ciudad, estado y, de alguna manera, todo el mundo: “hasta lo último”. El evangelio es no conocer fronteras nacionales. Jesús declaró: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

El *mandato de Jesucristo* es una orden. Jesús no expresó un mero deseo ni hizo una débil sugerencia. Ordenó enfáticamente a Sus discípulos: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:19). El mandato de “ir” es igual al mandato de “venir” para salvación (Mateo 11:28). Si uno personaliza la promesa y la invitación de Cristo para la redención, también debe personalizar los imperativos de Cristo para propagar el evangelio. No hay otra opción.

Quizás deba señalarse que no todos están obligados físicamente a ir “hasta lo último”. Sin embargo, tiene la responsabilidad dentro del cuerpo de Cristo de ver que se cumpla la comisión. Por ejemplo, aunque el Espíritu Santo eligió a Pablo y Bernabé para un ministerio especial, se comisionó a la asamblea de Antioquía para que enviara a los misioneros (Hechos 13). Los individuos son llamados y enviados, pero la responsabilidad y las recompensas pertenecen a todo el cuerpo. Es importante que cada uno conozca su posición y acepte su responsabilidad en la iglesia (Efesios 4:11-16; 1 Corintios 12:4-28). Este aspecto de las misiones será discutido más a fondo en el capítulo 3.

Preguntas de estudio

1. Definir *misiones cristianas*. _____

2. ¿Qué es la Gran Comisión? _____

3. Usando su Biblia, dé tres referencias para la Gran Comisión.
A. _____
B. _____
C. _____
4. ¿Quién emitió la Gran Comisión? _____

5. ¿A quién se le dio la Gran Comisión? _____

6. ¿Cómo definió Pablo el *evangelio*? _____



Asistentes al Seminario de Liderazgo en el Mar Muerto en Jordania

Foto por Dorsey Burk

Capítulo 3

DOS PREGUNTAS SOBRE MISIONES

Al considerar el pasaje citado en el capítulo 1, Juan 20:21-23, y las misiones, se deben hacer dos preguntas. Las respuestas afectarán nuestra relación con la Gran Comisión. En respuesta a la primera pregunta, no tenemos elección; la segunda, sin embargo, provoca una decisión.

1. ¿Dedicaré mi vida al evangelismo mundial?

La respuesta a esta pregunta es obvia, porque Dios ya ha tomado la decisión. El que pasemos nuestra vida alcanzando a todos los hombres con el evangelio no es opcional. Cristo ha mandado a cada cristiano a hacer precisamente eso. Hay un sentido en el que el lema: “Cada cristiano un

misionero”, es verdadero. La iglesia no tiene muchas cosas que hacer. Tiene una sola cosa: cumplir la Gran Comisión.

Se demuestra que todos los cristianos deben vivir sus vidas para difundir el evangelio, no solo por este mandato de nuestro Señor, sino también por la realidad de que todos los hombres y mujeres están perdidos sin Jesucristo. Este hecho de que una persona se pierda sin Cristo es tan horrible en sus consecuencias que ningún cristiano podría pasar su vida en la voluntad de Dios y quedarse de brazos cruzados sin buscar salvar a los pecadores. Tal vez esta sea precisamente la razón por la que muchos se han negado a admitir claramente que toda persona en la tierra que sea capaz de juzgar moralmente y que muera sin recibir al Señor Jesucristo irá al infierno. Enfrentar y aceptar este hecho pone a los cristianos en una posición en la que no hay opción de vivir con ningún otro propósito que el de alcanzar a los millones que perecen con el evangelio.

Y, sin embargo, la Biblia declara que todas las personas en todas partes están perdidas sin Cristo. Incluso aquellos que no han tenido la oportunidad de escuchar el evangelio y aceptar a Jesús están perdidos y sin ninguna otra esperanza. Porque aunque no han rechazado el evangelio, han rechazado la luz de la creación (Romanos 1:20) y la luz de la conciencia (Romanos 2:14-15). Están sin excusa. Si hay una manera para que los paganos sean salvos sin escuchar el evangelio y aceptar a Cristo, entonces Jesús es un lujo que la gente puede recibir, no una necesidad que deben tener. “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

¿Alguna vez has enfrentado la realidad de lo que esto significa? Se estima que aproximadamente cuarenta millones de personas mueren cada año en tierras paganas sin escuchar el evangelio; más de tres millones cada mes, o cien mil cada día. Este mismo día, que hemos pasado en las múltiples bendiciones de la salvación, cien mil personas se han escapado a la eternidad sin Cristo. Nunca habrá otra oportunidad de ir a ellos u orar por ellos o enviarlos a alguien. Esta visión hizo que el Dr. A. B. Simpson, el fundador de la Alianza Cristiana Misionera, escribiera:

Están muriendo, muriendo demasiado rápido,
Cien mil almas al día,
En la culpa y la tristeza sin Cristo.
Oh Iglesia de Cristo, ¿qué dirás
Cuando, en el terrible día del juicio,
Te acusan de su destino?

No, no tenemos que decidir la pregunta: “¿Debo dedicar mi vida a la evangelización mundial?”. A la luz del mandato de Cristo, hacerlo es obligatorio para todo cristiano; y a la luz de los miles de millones que están pereciendo sin el único Salvador, nos damos cuenta de que un Dios justo no podría dejarnos elección en el asunto.

Sin embargo, debemos responder a otra pregunta de trascendental importancia.

2. ¿Dónde y cómo pasará mi vida por la evangelización mundial?

Dios tiene un plan perfecto para cada una de nuestras vidas. De acuerdo con ese plan, hay un tipo de servicio en el que Dios puede usarnos mejor a cada uno de nosotros para alcanzar a aquellos que nunca han oído el evangelio. Para algunos, este servicio sería ir en persona al campo misionero en el extranjero; para otros, sería algún trabajo localmente en una iglesia, o en un negocio, o como esposa y madre cristiana, o en algún otro servicio para Él. Lo importante es encontrar el lugar de Dios donde sea y como sea.

¿Cómo, entonces, podemos encontrar este lugar? Supongamos que miramos la forma en que un joven llamado Isaías lo encontró por sí mismo:

En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los quiciales de las

puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado. Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí (Isaías 6:1-8).

Por lo general, nos detenemos aquí cuando citamos este pasaje, pero si lo hacemos, nos perderemos todo el punto. Lea la primera parte del siguiente versículo: “Y dijo: Anda, y di a este pueblo” (Isaías 6:9). Supón que estuvieras contemplando el mundo entero con todas sus multitudes y lenguas, preguntándote a qué grupo local o en el extranjero quiere Él que vayas. Si Dios dijera: “Quiero que vayas a este pueblo”, ¿no resolvería eso todo el asunto? Eso es exactamente lo que Dios le dijo a Isaías. Y Él está deseoso de hacer exactamente lo mismo por ti, porque Él no hace acepción de personas.

Ciertamente llegarás a este lugar de la clara llamada de Dios si sigues el mismo camino que Isaías. ¿Notaste sus pasos? Primero, Isaías reconoció la santidad y soberanía de Dios. Segundo, se dio cuenta y confesó su condición pecaminosa. Tercero, recibió la gracia purificadora y perdonadora de Dios. Cuarto, el profeta escuchó el llamado universal: “¿Quién irá?”. Quinto, en plena entrega a donde sea que la voluntad de Dios lo lleve, Isaías se ofreció como voluntario para el servicio. Y finalmente, recibió instrucciones específicas de Dios.

Cuando Isaías dijo: “Heme aquí; envíame a mí”, Dios aún no había indicado adónde quería que fuera. De hecho, ni siquiera le había hablado a Isaías, sino que simplemente había estado lanzando un clamor universal para saber quién iría por el Señor dondequiera que Él enviara. Isaías escuchó y se ofreció como voluntario para ir a cualquier parte. Entonces Dios lo llamó a un trabajo específico para un pueblo específico.

Dios usualmente no nos dice lo que Él quiere que hagamos y luego nos da la opción de aceptar o rechazar Su voluntad. Debemos aceptar la voluntad de Dios para nuestras vidas “a simple vista” antes de que Él nos aclare cuál es esa voluntad. Cuando honestamente le hayamos entregado todo a Él, entonces, y sólo entonces, Él nos hará saber lo que debemos hacer.

A medida que nos rendimos a Dios, es de vital importancia que recordemos constantemente que ninguna posición en Dios es “pequeña”. Dios puede llamarte a una tarea que consideras “insignificante”, sin darte cuenta de lo importante que es esa posición en vista de la eternidad. Desafortunadamente, algunos están más preocupados por sus propios egos, algunos buscan el centro de atención, mientras que otros tienen miedo del centro del escenario y buscan las sombras, en lugar de permitir que Dios dirija el drama de la vida. Y por tonto que parezca, es más un sacrificio y requiere más dedicación para algunas personas permanecer en la patria que irse al extranjero.

Estas mismas personas a menudo tienen un concepto distorsionado sobre el “glamur” y el “autosacrificio” de las misiones. Hay un sentido muy real en el que esta entrega total a la voluntad de Dios lo arregla todo y garantiza que no cometeremos ningún error cuando llegue el momento de dar el primer paso para llevar a cabo Su voluntad. Si honestamente está dispuesto a hacer lo que Dios quiere, entonces puede estar seguro de que Él le mostrará lo que quiere.

Esto no elimina la necesidad de una consideración en oración, guiada por la Biblia y el Espíritu Santo, de todas las circunstancias involucradas mientras busca comprender la voluntad de Dios. Es precisamente de esta manera que Dios suele hablar a su pueblo.

En este sentido, sería útil darnos cuenta de que no debemos mantener una actitud pasiva o neutral hacia el lugar de servicio que Dios tiene para nosotros, como si no hiciéramos ninguna suposición hasta que Dios nos diga qué hacer. No debemos simplemente quedarnos de brazos cruzados, esperando a ver qué camino nos indica Dios. Más bien, la Escritura indica que primero se debe enfrentar el lugar de mayor necesidad. Sin duda, el campo misionero en el

extranjero con sus incontables millones que aún esperan su primera oportunidad de escuchar el evangelio es un lugar así.

Tal vez haya estado pensando: “A menos que Dios me llame al campo misionero en el extranjero, me quedaré en casa”. ¿No sería más apropiado decir: “Si Dios no me llama a quedarme en casa, iré a los campos extranjeros”? Esto no es para eliminar el hecho de que debe tener un llamado misional definido antes de ir, sino que es una forma práctica de enfrentar el lugar de mayor necesidad y así ponerse de lleno en el lugar donde Dios puede darle un llamado, si es Su voluntad que vayas.

A menos que Dios haya dejado perfectamente claro de alguna manera que Él no quiere a un individuo en el campo misionero en el extranjero, todo joven cristiano debe mirar en esa dirección y mantener el asunto delante de Dios hasta que Él lo lleve al campo o cierre la puerta mediante una llamada a otro servicio. Si Dios llama a servir en el campo local, este es, por supuesto, un llamado tan alto y bendito como el llamado que otros pueden recibir al campo extranjero.

Sobre todas las cosas, recuerda que a menos que hayamos obedecido la voluntad de Dios al llevar a cabo la Gran Comisión de nuestro Señor en cualquier forma y lugar que Él designe, los hombres perecerán, y Dios requerirá su sangre de nuestras manos. Nada importa tanto como poder decir con Pablo: “estoy limpio de la sangre de todos” (Hechos 20:26).

¿Por qué debería alguien escuchar el evangelio dos veces,
antes de que todos lo hayan escuchado una vez? —Oswald J. Smith

Si Jesucristo es Dios y murió por mí, entonces ningún sacrificio puede ser demasiado
grande para que yo lo haga por Él. —C.T. tachuela

Si diez hombres están cargando un tronco, nueve de ellos en el extremo pequeño y
uno en el extremo pesado, y usted quiere ayudar, ¿en qué extremo lo levantará? —
Guillermo Borden

No es tonto quien renuncia a lo que no puede conservar
para ganar lo que no puede perder. —Jim Elliott

Nunca tengas piedad de los misioneros; envíalos. Están donde está la verdadera
acción, donde convergen la vida y la muerte, el pecado y la gracia, el cielo y el
infierno. — Robert C. Shannon

<http://harvestministry.org/100-mission-mottos>

Preguntas de estudio

1. Según la Biblia, ¿qué le sucede a una persona que muere sin recibir a Jesucristo? _____

2. ¿Es verdadero el lema “Cada cristiano un misionero”? _____
De ser así, ¿cómo? Si no, ¿por qué? _____

3. Cite Hechos 1:12. _____

4. Según el texto, ¿cuántos se estima que mueren cada año sin escuchar el evangelio? _____
5. Describa brevemente la visión de Isaías y su respuesta. _____

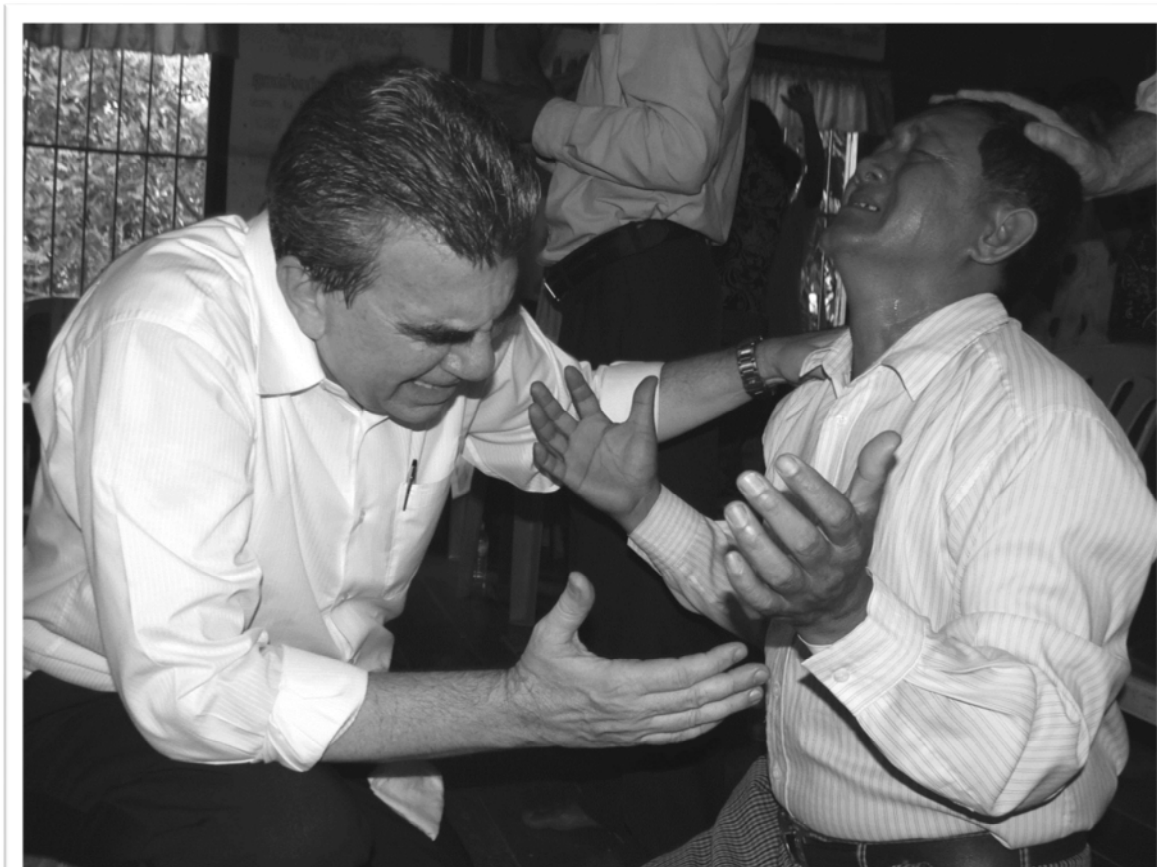
6. ¿Cómo se puede encontrar la voluntad de Dios? _____

7. Explique la declaración “ninguna posición en Dios es pequeña”. _____

8. ¿Cómo puede ser más sacrificial y más dedicación que algunos permanezcan en la patria en lugar de irse al extranjero? _____

9. Según la palabra de Dios, ¿qué sucederá si no obedecemos la voluntad de Dios al llevar a cabo la Gran Comisión? _____

10. ¿Por qué Pablo pudo declarar: “estoy limpio de la sangre de todos”?



El misionero Edward Simons ora por un ministro en el Seminario de Pastores y Liderazgo en Phnom Penh, Camboya.

Foto por Dorsey Burk

Capítulo 4

EL MOTIVO MISIONERO

Las historias misioneras a menudo evocan sueños de lugares lejanos con nombres que suenan extraños. ¿De quién es el espíritu aventurero que no puede despertarse con las hazañas de David Livingstone en el África desconocida? ¿De quién es el deseo de viajar que no puede ser despertado por el diario de viaje exótico de un misionero? ¿Quién no puede inspirarse en el avivamiento “allí” y

racionalizar que la ineficacia de uno en casa se debe al lugar? ¿O quién no se ha sentido conmovido por el atractivo emocional de los empobrecidos, enfermos y moribundos? ¿Y quién no se ha dejado guiar por el concepto erróneo de que “entrega total” y “hasta lo último” son sinónimos? Desafortunadamente, cada uno de los factores anteriores ha motivado a algunos a ir al campo misionero. Sin embargo, cada uno de estos motivos es incorrecto. Se ha hecho un daño incalculable a la obra de Dios por aquellos que han ido al campo extranjero con el deseo equivocado.

El motivo apropiado para ir al campo se encuentra en Juan 3:16-17:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

El amor de Dios por la humanidad y su condición perdida y perecedera son los dos motivos que hicieron que el primer Misionero dejara Su trono de gloria y se encarnara en carne para que sólo Él pudiera expiar al hombre pecador. El amor de Dios está más allá de la comprensión y ciertamente no puede analizarse o incluso manejarse adecuadamente en una breve tesis. Sin embargo, fue esa motivación la que hizo que Cristo muriera por nosotros. Romanos 5:8 dice: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”. ¿No debería el amor de Dios dentro de nosotros y nuestro amor por Él motivarnos a estar dispuestos a ir a los perdidos y moribundos?

El segundo motivo es el hecho de que el mundo está perdido y muriendo. Como se dijo en el capítulo anterior, Cristo no es una opción que el mundo pueda recibir. Él es una necesidad absoluta si han de ser salvos. “El que no creyere, será condenado” (Marcos 16:16). Pablo escribió a los tesalonicenses:

y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no

conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder (2 Tesalonicenses 1:7-9).

Por cruel y despiadado que parezca, a menos que los impíos se vuelvan de sus malos caminos y se vuelvan a Cristo a través de la fe y la obediencia a la predicación del evangelio, están eternamente perdidos, condenados al infierno del diablo. Pero ¿cómo oirán y creerán a menos que alguien esté dispuesto a ir? Darnos cuenta de la condición perdida de los impíos, ahora y eternamente, debe motivarnos a estar dispuestos a ir.

Sólo en la medida en que la iglesia cumple con su obligación misionera justifica su existencia. — Desconocido

Nuestro Dios de gracia a menudo nos da una segunda oportunidad,
pero no hay una segunda oportunidad para recoger una cosecha ya madura.
—Kurt von Schleicher

Algunos desean vivir dentro del sonido de la campana de la iglesia y la capilla.
¡Quiero tener una tienda de rescate a un metro del infierno! — CT Studd

Alguien preguntó: “¿Serán salvos los paganos que nunca han oído el evangelio?”.
Para mí es más una pregunta si nosotros, que tenemos el evangelio y no lo damos
a los que no lo tienen, podemos ser salvos. —Charles Spurgeon

Hablamos de la segunda venida; la mitad del mundo nunca ha oído hablar de la
primera. — Oswald J. Smith

Pregunta de estudio

1. En sus propias palabras, escriba un ensayo de 500 palabras que describa los motivos apropiados para las misiones.

Use una hoja de papel separada.



Tremayne Simoneaux predica un servicio al aire libre en Zimbabue. Foto por Vicki Simoneaux

Capítulo 5

LA VOLUNTAD DE DIOS Y EL LLAMADO MISIONERO

A estas alturas, algunas cosas deberían ser evidentes:

1. En su estado no regenerado, los pecadores están perdidos.
2. Dios, en su amor insondable, ha provisto expiación para la humanidad a través de la sangre derramada de Cristo.
3. Dios quiere que participes en la difusión de las Buenas Nuevas de salvación por todo el mundo.

Estos hechos son claros y fácilmente aceptados. Pero ¿cómo encajas tú en la Gran Comisión? Mientras una familia misionera se preparaba para ir a su tercer campo de trabajo, la esposa se levantó de la caja que estaba empacando y dijo: “Cariño, sé que la Biblia dice ‘Id por todo el mundo’, ¡pero esto es ridículo!”. ¿Ridículo? Quizás. Pero los resultados de su trabajo en ese campo y en otros tres muestran que su empaque y desempaque estaban en la voluntad de Dios. Pero ¿cómo puedes conocer la voluntad de Dios para ti? ¿Cómo se relaciona contigo el “Llamado Misionero”? ¿Qué es un llamado misionero?

La voluntad de Dios puede definirse como aquello que Dios, debido a Su soberanía, elige hacer en el universo, en el cielo, en la tierra y en la humanidad. Sabemos que es la voluntad de Dios que todos procedan al arrepentimiento (2 Pedro 3:9); que cada individuo llegue al conocimiento de la verdad (1 Timoteo 2:4-5); que toda persona reciba el Espíritu Santo (Hechos 2:39); que los humanos en todas partes den gracias en todas las cosas (1 Tesalonicenses 5:18); y que hombres y mujeres vivan vidas santas (1 Tesalonicenses 4:3).

Este aspecto general de la voluntad de Dios se comprende fácilmente. Es su aplicación específica a nuestra propia vida diaria lo que es difícil. ¿Qué haré con mi vida? ¿Dónde quiere Dios que trabaje? ¿En qué capacidad quiere Él que yo trabaje? ¿Cómo puedo prepararme mejor para servirle? ¿Qué pasa con el matrimonio? ¿Qué hay del campo misionero? ¿Qué pasa con mis preocupaciones inmediatas y futuras?

Es en todas estas áreas muy personales de la vida que Dios nos dará una dirección clara mientras lo buscamos. “Por Jehová son ordenados los pasos del hombre” (Salmo 37:23). No es la voluntad de Dios que nuestra vida cristiana siga el curso de menor resistencia como un río que serpentea desde la cima de la montaña hasta el mar. En cambio, Él dará “una nube de día y una columna de fuego de noche” para guiar definitivamente nuestras vidas. Si somos espiritualmente sensibles y sintonizados con Dios, nunca debemos temer que nos faltará dirección, cuando llegue el momento. Después de todo, Moisés y los hijos de Israel recibieron instrucciones de la nube o columna de fuego solo cuando era hora de que actuaran.

Quizá saber qué no es la voluntad de Dios ayudará a determinar qué sí es.

1. La voluntad de Dios no es un “sueño de frijoles” que se produce por comer en exceso.

Ver cosas en tu imaginación o subconsciente no es necesariamente la revelación del plan de Dios para tu vida.

2. La voluntad de Dios no es un “sentimiento especial”.

La piel de gallina y el hormigueo en la columna que tiene pueden ser el resultado de una corriente de aire desde una ventana abierta. La verdadera voluntad de Dios perdurará mucho después de que se hayan desvanecido el entusiasmo y el atractivo emocional de la hora o la conferencia misionera.

3. La voluntad de Dios es racional (Romanos 12:1-2).

Debido a que Dios es perfecto, Él no puede pedir nada irracional. Muchas cosas pueden parecer más allá de la razón. Sin embargo, cuando vemos el Calvario, solo podemos hacernos eco de las palabras de Pablo de que presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo es solo nuestro culto racional.

4. La voluntad de Dios no es contradictoria con la palabra de Dios.

En ningún momento la voluntad revelada de Dios se opondrá a la ya conocida voluntad de Dios en Su palabra. Declaraciones como: “Sé que aún no es salvo, pero lo amo tanto que nuestro matrimonio debe ser la voluntad de Dios”, simplemente revela la naturaleza carnal del hablante.

5. La voluntad de Dios no es necesariamente visionaria.

Para muchos, la voluntad de Dios será lo aparentemente ordinario, las cosas mundanas de la vida cotidiana: un trabajo de 8:00 a.m. a 5:00 p.m. en la línea de montaje para poder testificar a un compañero de trabajo en la hora del almuerzo; lavar la cara sucia de un niño mientras le dices que Jesús lo ama;

trabajar en un auto averiado para que la misionera pueda hacer su próximo viaje de promoción; aspirar la alfombra de la iglesia para que los pecadores tengan un lugar limpio y cómodo para encontrar a Dios. Todo esto puede ser la voluntad de Dios.

Si bien puede ser difícil precisar la voluntad real de Dios, las pautas definidas pueden ayudarlo a encontrarla:

1. Dios guía a través de Su palabra.

En Su palabra encontramos la vida y las enseñanzas de Jesucristo. ¿Qué habría hecho Jesús en esta situación? ¿Cómo habría respondido Él en este asunto? ¿Cuál hubiera sido Su actitud con respecto a este problema o decisión? Dios no te guiará a nada que no sea “como Cristo”. Asimismo, la Biblia revela las experiencias de muchas otras personas. Sus victorias y derrotas, sus altibajos espirituales, ayudan a mostrar la voluntad de Dios.

2. Dios guía a través del consejo.

La sabiduría obtenida de la experiencia colectiva de hombres y mujeres que han vivido constantemente para Dios a través de los años es a menudo una clave para la voluntad de Dios. Es una persona sabia la que se sujetará a los consejos de hombres y mujeres piadosos. La madurez espiritual de los ancianos ha ayudado a muchos cristianos a evitar las trampas de satanás.

3. Dios guía a través de las circunstancias.

Algunas puertas de servicio están cerradas porque Dios no tiene la intención de que trabajes allí. En lugar de golpear la puerta y tratar de forzarla para que se abra, ¿no es más sabio mirar alrededor y ver si Dios ha abierto otra puerta? Quizás cerró la puerta porque no era su tiempo. Es de vital importancia que hagamos la voluntad de Dios en Su tiempo. En Hechos 16, el Señor le prohibió a Pablo ir a Bitinia a predicar, porque era el tiempo de Dios para abrir la puerta en Macedonia. Bitinia más tarde escuchó el evangelio.

4. Dios guía a través de la voz interior.

A lo largo de la Biblia, Dios habló a los hombres y les dio instrucciones específicas: Moisés, Josué, Samuel y otros. Dios todavía habla a los hombres y mujeres de hoy. Y muchas veces, cuando todo lo demás parece haber fallado, Dios revelará Su voluntad a través de Su voz suave y apacible.

Siete veces en Apocalipsis 2-3, Dios dijo: “El que tiene oído, oiga...”. Con demasiada frecuencia queremos lo espectacular y lo milagroso. Actuamos como si la comunicación de Dios con Balaam a través del burro y el encuentro de Pablo con Dios en el camino a Damasco debieran ser la norma. Tal forma de pensar muestra que uno ha olvidado que Dios estaba tratando con un profeta descarriado y un alma sincera pero no convertida. Sin embargo, el hijo de Dios debe conocer la voz de Dios y ser guiado por ella mientras susurra por encima de la agitación de este mundo. Si nuestros oídos están sintonizados con Dios, no hay necesidad de que Él nos grite. En lugar de que Dios hable más fuerte, tal vez necesitamos hacer que nuestros oídos oigan.

5. Dios guía por Su paz.

Si Él dirige y tú aceptas esa dirección, habrá una paz que sobrepasa todo entendimiento. “Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:7). Su paz puede ser tu brújula en medio de la tormenta de la vida. Su paz será testigo de que estás en el buen camino, en la voluntad de Dios.

Para algunas personas esta voluntad de Dios se manifestará en “el llamado misionero”. El llamado misionero puede definirse como un testimonio del Espíritu, una conciencia de Dios de que uno debe ir al campo misionero para predicar el evangelio. Es la compulsión interna que dice “debo ir” o, como en las palabras de Pablo: “me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!” (1 Corintios 9:16).

Nada que los misioneros puedan poseer reemplazará el llamado de Dios en sus vidas. Independientemente de cuán talentosos y eruditos puedan ser, es el llamado de Dios lo que los llevará al campo y los mantendrá allí. Es la

motivación que los obliga a romper los lazos patrios. Es el impulso que les obliga a superar los obstáculos y obstáculos de ir al campo. Es la fortaleza que les permite esperar pacientemente hasta que sea el tiempo de Dios para irse. Es el conocimiento inculcado de que Dios los ha llamado definitivamente y que están en la voluntad de Dios a pesar de la nostalgia, la soledad, las frustraciones con el idioma y los ajustes culturales. Es el adhesivo que los une a la tarea que Dios les ha encomendado a pesar de la oposición y la aparente derrota. Cuando satanás está furioso y los misioneros están paralizados por las frustraciones, cuando su cónyuge está enfermo y las autoridades médicas se desesperan, cuando es navidad y se sienten solos, cuando un ser querido se está muriendo en casa y no pueden llegar, cuando están tratando desesperadamente de comunicar el evangelio a otros y se ríen del mal uso de su lenguaje, es imperativo poder decir: “¡Dios, me llamaste aquí!”. El llamado de Dios mantendrá a los misioneros y les dará dirección mucho después de que una simple carga haya sido desechada y olvidada.

¡Un requisito previo para el servicio misionero es el conocimiento absoluto de que uno está llamado y en la voluntad de Dios! La persona autoproclamada y autopropulsada se desvanecerá.

El evangelio solo es una buena noticia si llega a tiempo. — Carl FH Henry

La Gran Comisión no es una opción para considerar; es un mandato que hay que obedecer. — Hudson Taylor

<http://harvestministry.org/100-mission-mottos>

Preguntas de estudio

Respuestas cortas

1. En su estado no regenerado, los hombres y mujeres pecadores son

_____.

2. Dios ha provisto expiación para la humanidad a través de _____
_____.

3. Dios quiere que todos se involucren en difundir _____
_____.

4. Nombre cinco cosas que la voluntad de Dios no es.
A. _____

B. _____

C. _____

D. _____

E. _____
_____.

5. Nombre cinco cosas que Dios usa para guiar a Su pueblo.
A. _____
B. _____
C. _____
D. _____
E. _____.



El Director Regional R. K. Rodenbush dirige una caminata de oración en el norte de África.
Foto por Evangeline Rodenbush

Capítulo 6

UNA VISIÓN HISTÓRICA DE LAS MISIONES (PARTE 1)

Las misiones son tan antiguas como la necesidad de salvación del hombre. Fue en el huerto del Edén en ese fatídico día del pecado de Adán y Eva que se le dio al hombre caído el primer mensaje de redención y esperanza. Hablando a la serpiente, Jehová Dios dijo: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Génesis 3:15). Incluso en su estado de desobediencia y pecado, la humanidad tenía la esperanza de ser restaurada a la plena comunión con el Creador justo, misericordioso y compasivo. Esta primera profecía apuntaba a

Uno que sería enviado; era el mensaje de la venida de Cristo, el principal misionero.

El tiempo avanzó y Jehová escogió a un hombre de la idólatra Ur de los caldeos y le reveló la verdad del único Dios. De ese hombre surgió una nación cuyo Dios era Jehová. Era el propósito y el plan de Dios que Israel fuera un pueblo santo, separado de sus vecinos paganos por su monoteísmo y su adoración al Dios único e invisible. Era la intención de Dios que Israel fuera una nación misionera que guiara a los paganos a la verdad.

Con la excepción de unos pocos prosélitos, Israel fracasó miserablemente en la tarea que Dios le encomendó y, en cambio, ella misma abrazó la idolatría. A pesar de la locura de Israel, Dios envió videntes que continuamente profetizaban la redención a través del Mesías venidero. Sus mensajes dejaron en claro que toda la tierra sería bendecida con Su venida. Isaías proclamó:

Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento... No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados. Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme. El pequeño vendrá a ser mil, el menor, un pueblo fuerte. Yo Jehová, a su tiempo haré que esto sea cumplido pronto (Isaías 60:1-3, 20-22).

dice: Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra (Isaías 49:6).

En consecuencia, la voz misionera del Antiguo Testamento siguió señalando la obra redentora del Calvario para todos los pueblos.

Finalmente, agradó a Dios que apareciera el Enviado. El Rey de reyes se vistió de carne y se hizo hombre. Vino con un mensaje. Durante treinta y tres años y medio Él caminó entre sus hermanos, proclamando el mensaje de la reconciliación.

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. 29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; 30 porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga (Mateo 11:28-30).

En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. 38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva (Juan 7:37-38).

La sola predicación no fue suficiente para Cristo; Él era el Ungido. Fue enviado con una tarea que realizar. Vino a establecer Su reino y pasó tres años enseñando a Sus discípulos las leyes por las cuales Su reino sería gobernado. Cuando la enseñanza fue completada, Él fue al Calvario, llevando nuestros pecados para que nuestra redención fuera consumada (1 Pedro 2:24). Contento de hacer la voluntad del Padre que le envió (Juan 6:38), había dejado a los suyos para buscar y salvar a los perdidos (Lucas 19:10). Al hacerlo, ejemplificó el verdadero espíritu misionero.

Como verdadero misionero, Jesús transmitió Su amor por los perdidos a Sus seguidores. Enseñó misiones (Mateo 8:5-13; 24:14). Aunque limitó Su propio ministerio a “la casa perdida de Israel”, Jesús indicó que los gentiles serían parte del reino (Juan 10:16; Mateo 13:38; Juan 12:32). Esto fue más evidente después de Su resurrección cuando ordenó a Sus discípulos que fueran hasta “lo último” del mundo. Como había sido enviado, los envió para que “se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:47).

La Gran Comisión dada a los apóstoles en el Monte de los Olivos antes de la ascensión de Jesús hizo un llamado a sus vidas que no podían eludir. Ese mandato resonó en sus oídos cuando se reunieron en el aposento alto y fueron investidos con el poder del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés: “Jerusalén . . . toda Judea. . . Samaria. . . y lo último del mundo.” Equipados y animados, hicieron lo único que sabían hacer: obedecieron el mandato del Señor. Tal obediencia ha marcado la historia de la iglesia.

Desde sus inicios, la iglesia cristiana ha considerado vinculante el mandato de Cristo. En los días apostólicos, cuando la persecución dispersó a los creyentes, los que fueron dispersos “iban por todas partes anunciando el evangelio” (Hechos 8:4). Los primeros santos no consideraron que la responsabilidad de proclamar las buenas nuevas recaía únicamente sobre los apóstoles. Todos los cristianos, ya fueran soldados, mercaderes, artesanos o comerciantes, sintieron y aceptaron gustosamente su parte en el cumplimiento de la Gran Comisión. Esto se ve fácilmente en el elogio de Pablo a los tesalonicenses: “Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no solo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar” (1 Tesalonicenses 1:8).

En la época de Cristo, el Imperio Romano comprendía casi todo el mundo entonces conocido. El imperio se extendía desde Britannia al norte, España al oeste, la mayor parte del norte de África al sur y el Mar Negro al este. En tiempos apostólicos, como los viajes en esta área consistían principalmente en botes, animales o a pie, uno pasaba muchas semanas o meses viajando de un puesto de avanzada a otro. Sin embargo, la Biblia indica que toda esta área tenía un testimonio del evangelio (Hechos 17:6; 24:5; Romanos 1:8; Colosenses 1:5-6, 23).

Considere los siguientes esfuerzos misioneros atribuidos a cuatro de los apóstoles:

1. Pedro predicó en Jerusalén, Lida, Jope, Antioquía de Siria, Babilonia, Asia Menor y quizás en Roma.
2. Juan ministró en Jerusalén y Samaria. También presidió como obispo de Éfeso antes de su exilio a la Isla de Patmos.
3. Se informa que Tomás fue a la India.
4. Pablo sembró Asia Menor, Grecia e Italia con el evangelio.

Este tipo de celo misionero encendió a la iglesia durante sus primeros trescientos años, a pesar de la persecución de los emperadores romanos. En el año 306 d.C., Constantino el Grande se convirtió en emperador y el Edicto de Milán, emitido en el año 313 d. C., otorgó al cristianismo un lugar privilegiado en el imperio. Si bien este movimiento aparentemente fue una bendición para el cristianismo, ya que hizo posible evangelizar legalmente en cada parte del imperio, en realidad socavó su espíritu misionero. Cientos se “convirtieron” y enmascararon su paganismo con terminología cristiana. A medida que el fervor de la adoración sincera dio paso al ceremonialismo, el fuego de la evangelización se convirtió en brasas.

La luz que brilla más lejos brilla más cerca de casa. — CT Studd

La marca de una gran iglesia no es su capacidad de asientos,
sino su capacidad de enviar. — Mike Stachura

El espíritu de Cristo es el espíritu de las misiones. Cuanto más nos acercamos a Él,
más intensamente misioneros nos volvemos. —Henry Martín

La tarea suprema de la iglesia es la evangelización del mundo. —Oswald J. Smith

Para conocer la voluntad de Dios, necesitamos una Biblia y un mapa abiertos. —
William Carey

Preguntas de estudio

1. ¿Cuándo fue dado el primer mensaje de redención y esperanza y a quién fue dado? _____

2. ¿Qué es un prosélito? _____

3. En tiempos apostólicos, ¿cuáles eran los medios básicos de transporte?

4. ¿Qué apóstol fue obispo de Éfeso antes de ser exiliado a la isla de Patmos?

5. ¿Qué apóstol predicó en Palestina, Siria, Babilonia y Asia Menor?

6. ¿Qué apóstol supuestamente fue a la India?

7. ¿Dónde sembró Pablo el evangelio? _____

8. Usando una enciclopedia o Internet, identifique a

A. William Carey _____

B. Oswald J. Smith _____

C. Henry Martyn _____

D. Mike Stachura _____

E. C. T. Studd _____

F. Jim Elliot _____



Graduados, Escuela Bíblica Harvest, Glasgow, Escocia

Foto por Jerolyn Kelley

Capítulo 7

UNA VISIÓN HISTÓRICA DE LAS MISIONES (PARTE 2)

Con el ascenso de Constantino, el cristianismo alcanzó una mayor popularidad. Cesó la persecución que existió bajo los emperadores anteriores. Las iglesias pronto se llenaron de cristianos profesantes, pero sin experiencia apostólica. La mundanalidad desplazó a la santidad; el ceremonialismo reemplazó la adoración verdadera; la complacencia reemplazó al celo

evangelizador. Pero, aunque la cristiandad aparentemente había perdido su chispa, algunas personas — muchas de las cuales erraron en su comprensión de las Escrituras y estaban empapadas de tradiciones — mantuvieron encendidas las brasas del espíritu misionero.

Notable entre estos individuos están hombres tales como:

1. **Ulfilas** (311?-381) fue el apóstol de los visigodos en el área al norte del río Danubio en lo que ahora es Europa del Este. Sus principales contribuciones fueron traducir la Biblia al gótico, reducir el idioma a la escritura y luego enseñar a la gente a leer. (La gran mayoría de los idiomas escritos en el mundo primero fueron reducidos a escritura por los misioneros para que la gente pudiera tener la Palabra de Dios).
2. **Patrick** (389?-461?), escocés, llevó el cristianismo a Irlanda. Patrick fue capturado y forzado a la esclavitud en Irlanda cuando era niño. Más tarde escapó y estudió en Francia. Sintiendo el llamado de Dios, Patrick regresó a Irlanda, estableció escuelas para sus conversos y formó un ministerio local, sentando así una base sólida para el desarrollo de la Iglesia Católica en Irlanda. Ha sido descrito como “un misionero que lee la Biblia cree en la Biblia y predica la Biblia”.
3. **Columba** (521-597), irlandés, evangelizó Escocia dos siglos después de la obra de Patricio en Irlanda. Era un hombre de oración y trabajó en el norte de Escocia, las islas Hébridas, las Orcadas y las islas Shetland.
4. **Columbano** (543-615) de Leinster, Irlanda, sintió el llamado al ministerio cuando era un muchacho. Él y doce compañeros fueron a Borgoña en el norte de Francia y finalmente llegaron a Suiza.
5. **Agustino** (?-605), un monje, a veces se le atribuye haber traído el cristianismo a Inglaterra. Es mejor conocido por poner a los cristianos ingleses bajo la autoridad del Papa.

6. **Wilibrordo** (657-739) también fue un misionero inglés. Evangelizó en Dinamarca y Holanda.
7. **Bonifacio** (680?-755) trajo el cristianismo a Alemania. Era un inglés llamado Winfrid y ministró a las tribus germánicas en Frisia, Hesse y Sajonia.

El surgimiento del islam

A medida que el cristianismo se extendía lentamente por Europa, el islam iba en aumento en el Cercano Oriente. El islam, fundado por Mahoma alrededor del año 622, es monoteísta, pero su deidad está muy alejada del Dios amoroso y salvador del cristianismo. Se dice que Mahoma admitió haber tomado lo que consideraba mejor del judaísmo, el cristianismo y el paganismo, y forjarlos en la “religión verdadera”. Al principio, Mahoma se contentó con hacer prosélitos predicando. Luego recurrió a conversiones forzadas por la espada. Como prometió que cualquiera que muriera en la batalla sería inmediatamente transportado al cielo, sus seguidores conquistaron audazmente Persia, Asia Menor, Palestina, Egipto, el norte de África y España. (Su avance hacia Europa se vio frenado por una derrota decisiva en los Pirineos en 732 por parte de Carlos Martel y sus fuerzas). Donde reinaba el islam, todas las actividades misioneras cristianas fueron suprimidas.

La Edad Media: 800-1517

Durante la Edad Media, la mayor parte de la Europa no evangelizada recibió al menos una porción del evangelio.

1. Escandinavia

Los intrépidos y saqueadores vikingos hicieron muchas incursiones en Inglaterra durante el siglo IX, saqueando las iglesias y dejando una estela de muerte y destrucción. Sus incursiones fueron detenidas por Alfredo el Grande, quien obtuvo una victoria decisiva sobre los daneses en 878 y obligó a sus líderes a “convertirse” al cristianismo. Al mismo tiempo, los misioneros estaban haciendo “redadas de predicación” en Dinamarca, Noruega y Suecia. Cuando los

reyes escandinavos se convirtieron, ya sea por la fuerza o por convicción, impusieron su nueva religión a sus súbditos, muchos de los cuales tenían solo una vaga idea del cristianismo y sus enseñanzas.

2. Eslavonia

Durante la Edad Media, los pueblos eslavos poblaron los países de Europa oriental de Bohemia, Moravia, Hungría, Polonia, Pomerania, Prusia y Rusia. La actividad misionera entre estos grupos comenzó ya en 845 en Bohemia, un área que ahora forma parte de la República Checa. Sin embargo, debido a los métodos usados, la reacción al cristianismo fue a menudo tan violenta que uno se pregunta cuántos corazones cambiaron genuinamente. Por ejemplo, cuando Pomerania quedó bajo la autoridad polaca en 1121, las personas que todavía estaban muy apegadas a sus antiguos dioses se vieron obligadas a bautizarse o perecer.

El trabajo en Bulgaria y Moravia, ahora una parte de la República Checa moderna parece haber tenido una mejor base que otras áreas de Europa del Este. A esta zona llegaron por primera vez dos misioneros de la Iglesia Oriental, Constantino (más tarde llamado Cirilo) y Metodio. Metodio era artista y convirtió al rey búlgaro a través de un cuadro del Juicio Final. Cirilo era un filósofo. Juntos redujeron el idioma eslavo a la escritura y tradujeron las Escrituras y la liturgia utilizada en los servicios. La Iglesia Católica Romana luego dominó Moravia mientras que Bulgaria siguió siendo parte de la Iglesia Ortodoxa.

3. Países musulmanes

Como se mencionó anteriormente, el islam suplantó al cristianismo en el norte de África y Tierra Santa durante los siglos VII y VIII. Enardecidos por un celo misionero que no estaba de acuerdo con la enseñanza bíblica ni con el amor cristiano, los ejércitos de Europa marcharon contra los musulmanes. Las Cruzadas (1095-1272) fueron en realidad una mera muestra formal del cristianismo. Eran expediciones militares cuyo propósito era arrebatar el Santo

Sepulcro a los infieles y restaurar de nuevo el cristianismo como la fe de las masas.

Aunque los motivos de las Cruzadas pueden ser cuestionados, Ramón Llull (1235-1315) se preocupó sinceramente por la conversión de los musulmanes. Reconoció a Cristo después de una vida desolada como un alegre cortesano e inmediatamente se apartó de sus antiguos asociados, dedicándose al Señor y a la evangelización de los musulmanes. Como no podía despertar el interés de la iglesia o el estado con su carga, fue él solo a Túnez, Chipre y Turquía. Los musulmanes se asombraron de su audacia y lo encarcelaron. Su vida fue perdonada por su coraje y fue expulsado del país. Finalmente, en su tercer intento, a los ochenta años, Llull fue lapidado en Bugía, al este de Argel.

De Lutero a Carey

Lutero, Melancton, Calvino, Zuinglio y Knox, los principales líderes de la Reforma, aparentemente no sintieron ninguna responsabilidad misionera. Los reformadores estaban tan absortos en su lucha contra los errores del romanismo y sus propias diferencias teológicas que no tenían tiempo para considerar las necesidades espirituales de aquellos en la oscuridad pagana. Pasaron 300 años después de Lutero antes de que cualquier iglesia protestante aceptara formalmente cualquier responsabilidad de predicar a Cristo a los paganos. Sin embargo, la traducción de la Biblia a los idiomas de la gente común allanó el camino para el movimiento misionero mundial posterior.

Mientras los protestantes estaban envueltos en sus propios debates teológicos y luchando contra Roma, la Iglesia Católica produjo uno de sus más grandes misioneros, Francisco Javier (1505-1552). Comenzó su trabajo en Goa en la India y luego pasó al sur de la India, Ceilán (Sri Lanka), el archipiélago chino, Malaca, las Molucas y Japón. Luego murió en la isla de San Juna en 1552 antes de poder cumplir su deseo de entrar en China. Se dice que en diez años Xavier plantó la cruz en cincuenta y dos reinos diferentes y bautizó a más de un millón de personas.

Después de la Reforma, las naciones europeas comenzaron su período de exploración y colonización. Los colonos se llevaron su fe con ellos y algunos colonos sintieron la responsabilidad de evangelizar a los habitantes originales de su nueva patria. Sin embargo, las iglesias organizadas no dieron un paso definido para evangelizar a los pueblos de los países extranjeros.

Sorprendentemente, los gobiernos comenzaron a moverse hacia este vacío misionero creado por una iglesia indiferente. El gobierno holandés envió capellanes con su Compañía de las Indias Orientales para evangelizar a los indios orientales. Establecieron un trabajo agresivo en Java, pero fue construido sobre una base poco profunda. La Compañía de las Indias Orientales de Inglaterra también envió clérigos que atendían tanto a los nativos como a los ingleses. El Parlamento Largo de Inglaterra otorgó la primera carta a una sociedad misionera en 1649 a la Compañía de Nueva Inglaterra. El propósito de la empresa era evangelizar a las tribus indias de Nueva Inglaterra. El gobierno danés también patrocinó las misiones danesas a la India.

Precursores de las misiones modernas

A fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII, varias personas se destacaron y defendieron la causa de las misiones. El primero de ellos fue el barón Justiniano von Welz, un noble austríaco que hizo un vigoroso llamamiento misionero a la iglesia en general a través de dos publicaciones publicadas en 1664. Propuso tres preguntas inquisitivas:

1. “¿Es correcto que los cristianos evangélicos sostengamos el evangelio solo para nosotros y no busquemos difundirlo?”.
2. “¿Es justo que en todas partes tengamos tantos estudiantes de teología y no los induzcamos a trabajar en otra parte de la viña espiritual de Jesucristo?”.
3. “¿Es correcto que gastemos tanto en todo tipo de vestidos, manjares para comer y beber, etc., pero hasta ahora no hemos pensado en ningún medio para la difusión del evangelio?”.

Sus súplicas no obtuvieron respuesta, solo burlas y desaires. Finalmente, después de su ordenación, fue a la Guayana Holandesa y trabajó allí hasta su muerte.

Hans Egede (1686-1758) surgió unas décadas después de von Welz. Fue educado en Dinamarca y pastoreado en Noruega. Él y su esposa, con cuarenta y seis compañeros, fueron a evangelizar a los esquimales en Groenlandia en 1721.

Entre estos pioneros misioneros destaca el conde Nikolaus von Zinzendorf (1700-1760), hijo de un noble austríaco y contemporáneo de Egede. Fue Zinzendorf quien le dio a la Iglesia Morava su visión misionera. Los moravos, descendientes espirituales de Juan Hus, habían mantenido firmemente su fe a pesar de la severa persecución y encontraron refugio en las propiedades de Zinzendorf en Sajonia.

Mientras estaba en Copenhague para asistir a la coronación de Christian IV de Dinamarca, Zinzendorf conoció a nativos de Groenlandia y las Indias Occidentales danesas. Este encuentro despertó en el conde una feroz carga misionera. Como resultado, Leonhard Dober y David Nitschman se convirtieron en los primeros misioneros moravos y establecieron una misión en las Indias Occidentales en 1732. Christian David y otros fueron a Groenlandia en 1733 y August Gofthlieb Spangenberg comenzó a ministrar en Georgia en 1735. Desde entonces, los misioneros moravos han ido, o al menos han intentado ir, a todas las naciones del mundo.

El honor de “Padre de las Misiones Modernas” ha sido otorgado a William Carey (1761-1834), un zapatero autodidacta que se convirtió en ministro bautista. Los viajes y descubrimientos del Capitán James Cooke encendieron el celo misionero de Carey.

Ante la fuerte oposición, Carey instó al envío de misioneros. Su libro, *Investigación sobre las Obligaciones de los Cristianos de Usar Medios para la Conversión de los Paganos*, y su sermón, “Intenten Grandes Cosas para Dios; Esperen grandes cosas de Dios”, condujo a la formación de la Sociedad Bautista para la Propagación del Evangelio entre los Paganos en 1792. Carey fue a la India, convirtiéndose en el primer misionero de la sociedad y demostrando ser un notable lingüista y botánico con una insaciable devoción misionera.

En gran parte como resultado de la visión de Carey, otros comenzaron a darse cuenta de la necesidad de las misiones. La Sociedad Misionera Interdenominacional de Londres se organizó en 1795. La Sociedad Misionera de la Iglesia Evangélica siguió en 1799, mientras que la Sociedad Misionera Metodista Wesleyana de Inglaterra se fundó en 1817-1818. Otros grupos misioneros surgieron en América y en Europa a principios del siglo XIX. Desde entonces, misioneros de varias sociedades y denominaciones han ido a casi todas las áreas del mundo.

Los miembros de la Iglesia Pentecostal Unida estamos agradecidos por la dedicación, el sacrificio y la contribución de los primeros defensores de los esfuerzos misioneros. No obstante, los que apreciamos la experiencia pentecostal y la revelación del Dios poderoso en Cristo sabemos que la mayor parte del mundo no ha oído el mensaje de la salvación plena. Ahora más que nunca nos corresponde a nosotros llevar todo el evangelio a todo el mundo.

Somos deudores a todo hombre de darle el evangelio en la misma medida en que lo hemos recibido. — P. F. Bresee, fundador de la Iglesia del Nazareno

Las misiones mundiales estuvieron en la mente de Dios desde el principio. —David Davidson

Puedes dar sin amar. Pero no puedes amar sin dar. —Amy Carmichael

Debes ir o enviar un sustituto. — Oswald J. Smith

<http://harvestministry.org/100-mission-mottos>

Preguntas de estudio

Emparejar. Ponga la letra correspondiente al lado del número correcto.

- | | |
|-----------------------------|--|
| _____ 1. Ulfilas | a. Padre de las misiones modernas |
| _____ 2. Patrick | b. misionero a los esquimales en Groenlandia |
| _____ 3. Columba | c. noble austríaco |
| _____ 4. Columbano | d. Misionero moravo en Georgia |
| _____ 5. Agustín | e. Misionero católico en India y Celyon |
| _____ 6. Wilibrordo | f. fundador del islam |
| _____ 7. Bonifacio | g. misionero de la iglesia oriental |
| _____ 8. William Carey | h. derrotar a los moros en los Pirineos |
| _____ 9. Carlos Martel | i. llevó el cristianismo a Irlanda |
| _____ 10. Mahoma | j. Irlandés que evangelizó Escocia |
| _____ 11. Alfredo el Grande | k. Misionero en Francia y Suiza |
| _____ 12. Metodio | l. monje, misionero en Inglaterra |
| _____ 13. Martín Lutero | m. Inglés misionero a Dinamarca |
| _____ 14. Juan Calvino | n. Inglés misionero a Alemania |
| _____ 15. Francisco Javier | o. padre de la reforma |
| _____ 16. Juan Hus | p. mártir en bohemia |
| _____ 17. N. von Zinzendorf | q. reformador temprano |
| _____ 18. Hans Egede | r. apóstol de los visigodos |
| _____ 19. Leonhard Dober | s. dio a la iglesia morava su visión misionera |
| _____ 20. Christian David | t. Misionero moravo en las Indias Occidentales |
| _____ 21. A. Spangenberg | u. Misionero moravo en Groenlandia |
| _____ 22. J. von Welz | v. rey inglés |



Distribución de literatura evangélica en Suecia.

Foto por Bjorn Dahlin

Capítulo 8

NUESTROS OBJETIVOS MISIONEROS

Una vez más la pregunta: “¿Por qué misiones?” surge. Ya hemos discutido el imperativo de la Gran Comisión y los motivos de la obra misionera y su llamado. Al hacerlo, hemos tocado los objetivos o metas de las misiones. Sin embargo, es posible que haya pasado por alto el propósito al concentrarse en otros aspectos del tema. Por lo tanto, al concluir este breve estudio de las misiones, echemos un vistazo final a nuestros objetivos misionales.

Tal vez se pueda afirmar que el objetivo general simplista de los misioneros es quedarse sin trabajo. Cristo dijo que debemos ir por todo el mundo y enseñar a todas las naciones. A medida que los misioneros sigan el mandato del Señor, levantarán iglesias nacionales que se propaguen, se gobiernen y se mantengan a sí mismas.

Estas instituciones deben ser iglesias vitales y florecientes, arraigadas y cimentadas en Jesucristo, que lleven a cabo un ministerio completo y activo en comunión con otras iglesias, pero sin depender de ellas. Deben ser iglesias maduras, capaces no sólo de mantenerse a sí mismas y dirigir sus propios asuntos, sino también de engendrar hijos y cuidarlos adecuadamente. Deben ser iglesias sanas y fuertes, bien nutridas en la palabra de Dios y fervientes en espíritu. Deben llegar al punto en que puedan capacitar y preparar a sus propios ministros y participar en la satisfacción de la necesidad del evangelio en el mundo. En última instancia, las iglesias indígenas llegarán al lugar donde ya no se necesitan misioneros, por falta de trabajo, y serán libres para comenzar de nuevo en un nuevo campo.

Veamos cómo se relaciona esta teoría con los objetivos misioneros de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional.

En 1945, dos organizaciones principales de ministros y laicos, cada una abrazando la doctrina y la experiencia del Pentecostés Apostólico como se relata en Hechos 2, se fusionaron para formar la Iglesia Pentecostal Unida. Como se declara en el "Prólogo" del *Manual Internacional de la Iglesia Pentecostal Unida*, el propósito del cuerpo recién formado era y es "predicar el evangelio de Cristo Jesús; publicar y distribuir literatura religiosa; establecer nuevas iglesias; enviar misioneros; para realizar cualquier otra tarea relacionada con el trabajo religioso; y ayudar de cualquier manera posible a satisfacer las necesidades de las iglesias locales". El mismo documento declara, además: "Con este fin ahora comprometemos nuestras oraciones, nuestra fe, nuestra vida y amor, nuestros medios terrenales de apoyo y nuestro tiempo, en el temor de Dios y solo para Su gloria".

Con los objetivos antes mencionados en mente, la Iglesia Pentecostal Unida Internacional (UPCI) organizó la División de Misiones Extranjeras, ahora llamada Misiones Globales, para proclamar *Todo el Evangelio a Todo el Mundo* enviando hombres y mujeres llamados por Dios en obediencia a la Gran Comisión. “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15). Al hacerlo, es “el propósito de la Iglesia Pentecostal Unida buscar y llevar el evangelio a todo el mundo, y ayudar a establecer iglesias nacionales autosuficientes, autónomas y autopropagadas” (*Manual de la IPUI*, ARTÍCULO XII, Sección 1, Párrafo 1).

Naturalmente, la meta y fin último del envío de misioneros es la preparación de la iglesia para la venida de Jesucristo, su Esposo. Pablo declaró en Efesios 5:27: “a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha”. Por ello, la IPUI reconoce y acepta la absoluta responsabilidad como cuerpo instituido por Dios de enseñar la plenitud de la Deidad en Jesucristo; arrepentimiento de todo pecado; el bautismo por inmersión en el nombre de Jesucristo para la remisión de los pecados; y la recepción del don del Espíritu Santo con la señal inicial de hablar en otras lenguas según el Espíritu da que se hable; y el inminente regreso de Jesucristo por Su iglesia. Asimismo, se entiende que la responsabilidad del ministerio es enseñar a todos los creyentes bautizados a “seguir la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14).

En consecuencia, los objetivos específicos de Misiones Globales de la Iglesia Pentecostal Unida son:

1. Enviar misioneros llamados por Dios a todo el mundo para predicar el evangelio del reino a toda criatura.
2. Capacitar obreros y ministros nacionales para que puedan, en cumplimiento de la Gran Comisión, ser capaces de evangelizar y dar liderazgo a las iglesias entre su propia gente y en el alcance misionero a otras naciones.

3. Producir bajo Dios iglesias nacionales autónomas en cada país según el modelo apostólico.
4. Establecer una confraternidad internacional de la Iglesia Pentecostal Unida. Se alentará a las iglesias nacionales a mantener la comunión fraternal más estrecha con la Iglesia Pentecostal Unida Internacional, en Estados Unidos de América y Canadá, y con las iglesias Pentecostales Unidas de todo el mundo.
5. Crear, por el poder de la palabra de Dios y la obra del Espíritu Santo, un amor por la verdad y la santidad que una a la iglesia al corazón de Dios y produzca la esposa de Cristo de entre toda nación, tribu y lengua en todo el mundo (Apocalipsis 5:9).

Consciente de la imposibilidad humana de la tarea, Misiones Globales, IPUI pone su confianza en Dios, Su poder y Su palabra, y busca establecer un centro de operaciones en cada tierra desde donde se envíen obreros y ministros nacionales. Los misioneros deben ser conscientes del hecho de que ellos solos no pueden realizar plenamente lo que se debe hacer; por lo tanto, deben orar y confiar en Dios para agregar a la iglesia nacionales capaces que lleven a cabo la evangelización completa de cada país y, por lo tanto, del mundo entero.

Al momento de escribir este artículo (2012), la Iglesia Pentecostal Unida Internacional tiene 853 misioneros (301 misioneros completamente designados, 18 misioneros asociados, 339 asociados en misiones, 125 ministros asociados, 29 educadores globales avanzados) sirviendo en 198 campos. La circunscripción de la IPUI en el extranjero supera los 2,4 millones de creyentes en 36.804 iglesias y puntos de predicación atendidos por 22.129 ministros nacionales autorizados. Doscientas noventa y tres institutos bíblicos entrenaron a más de seis mil estudiantes y graduaron a 1.414. Más de cien mil estudiantes fueron capacitados en seminarios de corta duración. Para obtener detalles más completos de los esfuerzos misioneros actuales de la IPUI, consulte *www.globalmissions.com*.

¿Por qué misiones? Porque la tarea es posible. Dios llama, equipa y envía. *Todo el evangelio a todo el mundo* no es una frase hueca. Debe ser la motivación y el

objetivo del cuerpo de Cristo. El mundo entero escuchará todo el evangelio a medida que sigamos al Señor por completo y prestemos atención a Su ejemplo.

“Como me envió el Padre, así también yo os envío” (Juan 20:21).

Preguntas de estudio

1. Defina *autopropagada*. _____

2. Definir *autosuficiente*. _____

3. Defina *autónoma*. _____

4. Enumere cuatro metas misioneras de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional.
A. _____
B. _____
C. _____
D. _____
5. Según el informe de 2012, ¿cuántos misioneros con nombramiento completo tenía la IPUI?

6. Según el informe de 2012, ¿cuántos institutos bíblicos en el extranjero tenía la IPUI?

Foco misionero: Rvdo. Paul A. Dennis y Sra.

Por Paul Dennis

Paul y Shirley Dennis crecieron en Ohio. En sus días de escuela dominical, asistían a la misma iglesia en Crooksville, Ohio, pero no se conocían muy de cerca.

Cuando Shirley se graduó de la escuela secundaria en 1953, fue contratada como secretaria en Mosaic Tile Company. Después de graduarse en 1954, Paul se unió al ejército. Pablo no era miembro de la iglesia; Shirley lo era.



Años pasados. Paul dio ocho años de servicio militar antes de decidir que la carrera militar no era para él. Regresó a Ohio y fue empleado como inspector de cerámica en el entonces famoso Watt Pottery Shop. Poco después de su regreso, Paul entregó su vida a Dios en la iglesia donde su madre y Shirley eran miembros. Shirley continuó trabajando para su compañía y asistiendo a su iglesia donde era pianista, directora de coro y maestra de escuela dominical.

El 15 de octubre de 1960, Paul y Shirley se casaron. Paul fue ascendido a gerente de Gilbert Shoe Company, una gran cadena de calzado en Lima, Ohio, y en 1962 nació su hija Paula Ann. Ambos trabajaron en la iglesia de misiones domésticas en Lima antes de que él se trasladara a Toledo, Ohio, en 1964 para trabajar en Newcomb-Baker Company, una empresa privada de calzado. Asistieron a la Primera Iglesia Apostólica y él se formó como suplente, aprendiendo todo tipo de servicios ministeriales bajo la tutela de Fred E. Kinzie,

antes de convertirse en pastor de la Iglesia Apostólica Antioquía en Toledo, Ohio.

Paul había recibido su llamado a la obra misional en 1961 mientras asistía al campamento de Ohio donde Billy Cole estaba realizando servicios especiales. Pablo dijo: “El Señor habló a mi corazón y a mi mente y fue como si hubiera escuchado una voz audible que decía: ‘Te envío a Japón’ (esa experiencia es tan real hoy como lo fue entonces y he terminado mi carrera)”. Él no expresó este llamado especial a muchas personas. Se lo guardó porque pensó que nadie le creería.

Paul se convirtió en pastor de la Iglesia Apostólica Antioquía, Rall Road, en Toledo, Ohio, en 1972, pero siempre estuvo al tanto del llamado subyacente. IAA era entonces un grupo de santidad independiente, pero bajo el liderazgo de Paul y Shirley Dennis, la iglesia se incorporó a la IPUI y todavía está en funcionamiento hasta la fecha.

Bajo su liderazgo, la iglesia creció de quince a 160. Pudieron construir un nuevo santuario, despejar cinco acres de tierra para el futuro y operar una ruta de autobuses y camionetas. Al salir de la IAA, se pagaron todas las deudas y el pago de la iglesia se pagó con tres meses de anticipación.

En mayo de 1976, Paul y Shirley recibieron su nombramiento como misioneros en el país de Japón. En 1977 trabajaron en Kioto, Japón, y en 1978 trabajaron en Hokkaido, Japón, aprendiendo las costumbres, la cultura y el idioma del país, además de ayudar en las iglesias nacionales. Se mudaron a la isla de Okinawa en 1979 para trabajar entre el ejército estadounidense y los japoneses de Okinawa.

Mientras estaba en Okinawa, Paul construyó una iglesia fuerte entre todas las ramas del ejército estadounidense, estableciendo la Primera Iglesia Pentecostal Unida. En 1981 se formó el Distrito Militar de Asia. Paul fue el coordinador militar de Asia además de ser pastor de la Primera Iglesia Pentecostal Unida (PIPU) hasta 1994 cuando aceptó el nombramiento de supervisor regional de campo de Asia.

Se desempeñó como SRC de Asia durante ocho años antes de que problemas físicos y de salud hicieran necesario retirarse para aceptar el nombramiento de ministerios internacionales y de reemplazo de misioneros.

MINISTERIO EN EL CAMPO

La llegada a Japón fue un día muy emocionante para Shirley y Paula Ann al experimentar un nuevo lado de la vida. Paul había estado estacionado en Japón durante tres años en el ejército y ya había experimentado las costumbres y la cultura japonesas, ¡pero este tipo de vida estaba en el otro extremo del espectro de lo que había experimentado en sus días militares!

Adaptarse al estilo de vida y comer comida japonesa no fue una tarea para los Dennis. Sin embargo, el idioma fue un gran obstáculo para Paul y Shirley, pero para la mente joven de Paula, fue una experiencia placentera todos los días.

Mientras estaban en Kioto y Hokkaido y trabajaban con los pastores japoneses, los Dennis formaron clases de inglés como un programa de extensión y construcción de puentes.

Después de mudarse a Okinawa, hubo un avivamiento desde 1979 hasta 1994. Se salvaban almas todos los días y las aguas del bautismo siempre estaban en movimiento. (¡Usaron el Mar de China Oriental o el Océano Pacífico como tanque bautismal!) Hubo muchos milagros de sanidad, las familias fueron reparadas, pero el mayor de todos fue presenciar a los hombres y mujeres recibiendo el Espíritu Santo, tanto militares como nacionales.

Hoy en día hay dos iglesias japonesas establecidas pastoreadas por hombres que llegaron a la PIPU bajo el liderazgo de Paul y Shirley Dennis. Tanto David Doan como Edward Hosmer recibieron credenciales de la IPUI, sirvieron como asociados en misiones y son misioneros de carrera designados. Ambos han establecido escuelas de capacitación bíblica, una en el norte y la otra en el extremo sur de la isla.

Luego, durante el mandato de Paul como SRC (título que luego cambió a director regional), fue testigo de muchos milagros. Vio a los ojos ciegos recibir la vista, los sordos oír, los cojos andar, los mudos hablar, y muchas enfermedades sanadas. Su asignación incluyó las naciones de Taiwán, Japón, Corea del Sur, China, Hong Kong, Pakistán, Tailandia, Birmania, Vietnam, Camboya, Laos, el sur de la India, el noreste de la India, Bután, Nepal, Bangladesh y Sri Lanka. Existen planes contingentes para abrir la puerta a Corea del Norte y Mongolia.

Los Dennis soportaron muchos tifones, terremotos, huesos rotos y desalientos, muertes familiares y aparentemente lo máximo para ellos, ver a su única hija abandonar el nido. Regresó a los Estados Unidos para asistir al instituto bíblico y luego Paul la entregó en matrimonio. El mayor gozo fue que ella y su esposo (John Keith Townsley) vinieran a Okinawa por dos años como miembros de Asociados en Misiones y luego recibieran un nombramiento como misioneros y trabajaran en Japón por ocho años más.

En 2007, Paul y Shirley se retiraron de Misiones Foráneas (ahora llamado Misiones Globales) y están ubicados en Tulsa, Oklahoma, trabajando con Keith y Paula Townsley, enseñando, predicando y haciendo lo que pueden para continuar construyendo el reino de Dios.

Paul ha escrito *Ordena Mis Pasos* con Barbara Westberg. Es la historia misionera de la vida de Paul y Shirley Dennis. Puede solicitar este libro a través de Pentecostal Publishing House en *PentecostalPublishing.com*.

Pablo declaró:

Si estás considerando las misiones, necesitas tener un llamado, no un sentimiento emocional. El programa establecido de Asociados En Misiones es una excelente manera de “probar los espíritus”. Sin embargo, cuando nos nombraron, no hubiéramos considerado una experiencia a corto plazo. Pero resultó que necesitábamos hacer un cambio en nuestro nombramiento. Esto no nos impidió recordar la promesa de Dios de Japón.

La única soledad que experimentamos fue cuando nuestra hija se fue para asistir al instituto bíblico. Saber que la veríamos en unos meses nos mantuvo en marcha. Mantienes tus horarios diarios, conociendo gente, haciendo negocios, aprendiendo la cultura y probando un pasatiempo, todo con el pensamiento en mente de los negocios del Rey. Formas a los jóvenes con los que te asocias. Se diversificarán, tal vez usando tus ideas, pero aprovechando y agregando al máximo sus potenciales y esto se convierte en una expansión del Reino.

Quiero ser recordado como en 2 Crónicas 24:16, “por cuanto había hecho bien... para con Dios, y con su casa”.